

MALAQUÍAS
Lecciones del Libro

I. EL CULTO DE DIOS CONSISTE EN MÁS QUE RITUALISMO¹ (1:10, 13).

- A. El culto puede llegar a ser desagradable a Dios (1:10). Para estos judíos, el culto de Dios se les hizo fastidioso, y como consecuencia, ofrecieron culto inferior (1:13).
- B. Hoy, el cristiano tiene sacrificios espirituales que ofrecer (ofrecer a sí mismo, Rom. 12:1; el "fruto de labios," y ayuda mutua, Heb. 13:15-16), pero ¿ofrecemos lo mejor? ¿Nos hemos aburrido del culto de Dios?

II. EL NO CUMPLIR CON LA PROMESA (1:14).

- A. Versículo 14 habla de una ofrenda que el judío prometía a Dios en momentos de gran estrés, si Dios le salvaría (véase Gén. 28:20-22; Jonás 2:9). Fue una ofrenda abierta a la tentación de ofrecer un sustituto de mala calidad, después del paso del peligro (Salmo 76:11; Núm. 30:2; Ecles. 5:4-5; Mat. 5:33-37).
- B. En nuestras promesas al prójimo, que digamos poco y hagamos mucho, como Abraham quien prometió un bocado de pan pero trajo un becerro tierno y bueno (Gén. 18:1-8). Lo mismo debemos a Dios. ¿Cuántas veces rogamos a Dios por su perdón, prometiéndole obediencia en el futuro? ¿Cuántas veces buscamos a Dios en medio de enfermedad, herida, o angustia, afirmándole mejor servicio en el futuro? ¿Cumplimos con estas promesas?

III. ¿HACER APARTAR DE LA INIQUIDAD? O ¿HACER TROPEZAR? (2:6-8)

- A. Un papel del sacerdote fue aquel de influir en la gente para lo bueno, pero estos hacían tropezar a muchos.
- B. Bajo el nuevo pacto, el cristiano lleva la gran responsabilidad de ser sacerdote (1a Ped. 2:5, 9; Apoc. 1:6). ¿Hacemos tropezar a otros? (Mat. 18:5-7; Rom. 14) o ¿Les hacemos apartar de la iniquidad? (Mat. 5:13-16; Col. 4:5-6; 1a Tim. 4:16)

IV. EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO (2:11, 14-16).

- A. Dos problemas entre los judíos: el casarse con una pagana quien le llevara lejos de Dios (2:11), y la infidelidad a la esposa (2:14-16).
- B. El hombre no ha cambiado mucho. Muchos jóvenes cristianos quieren casarse con un inconverso. Muchos ya casados no toman en serio su voto de casamiento.

V. "¿DÓNDE ESTÁ DIOS?" (2:17).

- A. Estos judíos pensaban que, aunque ellos habían hecho su parte, Dios no estaba premiándoles, ni estaba castigando al impío. Dios dijo que sí venía (3:1), pero ¿quién podría soportar su venida? (3:2)
- B. Hoy, hay quienes se burlan de la venida de Dios (2a Ped. 3:3-4), pero la cuestión más importante es ¿estoy yo preparado para esa venida?

VI. EL SER TACAÑO (MEZQUINO) CON LOS BIENES (3:8-10).

- A. Estos judíos "robaban" a Dios por no darle el diezmo que le pertenecía.

¹ "Aumentar la importancia de las ceremonias religiosas" (Larouss).

- B. Hoy el cristiano no diezma, pero sí tiene el mandamiento de dar "según haya prosperado." El fallar en ofrendar es robar a Dios, porque todos nuestros bienes primero pertenecían a Dios. El nos los ha prestado. Dios promete prosperar literalmente aquel que da generosamente (Mal. 3:10; Luc. 6:38; 2a Cor. 9:6-11), pero el beneficio espiritual no se puede medir (Prov. 11:25; Filip. 4:17).

VII. ¿VALE LA PENA SERVIR A DIOS? (3:13-15)

- A. Los judíos infieles preguntaron, "¿Qué vale servir a Dios, si los malos pueden prosperar sin él?"
- B. Algunos llamados cristianos de hoy se cansan de oír la cita de Mateo 6:33, porque, para ellos, el poner primero el reino de Dios, aparentemente nos les ayuda nada. Algunos hermanos tienen envidia de la vida de sus amigos, vecinos y compañeros mundanos. Creen que podrían prosperar más, fuera de la iglesia. La raíz de esta actitud es que muchos están viviendo para el presente, y no temen al Señor (Mal. 3:16).
- C. Hay una diferencia entre el justo y el malo, pero no se sacará a luz hasta después (Mal. 3:17 - 4:3).